

Museo "Las Bóvedas"

La realidad y una esperanza

SAN MARTIN (C). - A un centenar de metros, sobre el costado sur de la ruta que da acceso por el este a la ciudad de General San Martín, se encuentra el solar histórico "Las Bóvedas", en cuyo sector central, se levanta el edificio que le da nombre y que fuera construido a semejanza de la casa habitación que erigió el Libertador durante su estancia en esta parte de la provincia de Mendoza.

Corría el 12 de octubre de 1816, cuando el Gran Capitán solicitó al Cabildo una merced de cincuenta cuerdas de tierra en los "Barrales", "como un recurso y asilo a las inquietudes y trabajos de una vida toda ocupada al servicio de las armas". La solicitud fue atendida con prontitud agregándosele 200 cuerdas más a nombre de Tomasa Mercedes.

El encargado de mensurar estas tierras fue José Herrera quien informó que las mismas se encontraban ubicadas al norte de la nueva villa que se va

a establecer". De este modo, el 18 de diciembre se expidió el título legal de posesión de las 250 cuerdas a nombre del general San Martín y de su hija. Estos terrenos fueron entregados, en 1818, a Pedro Advíncula Moyano en adelanto por el término de ocho años, en el transcurso de los cuales se comprometía a cuidarlos y administrarlos, obteniendo la mitad de los beneficios. San Martín, por su parte, le otorgaría, al finalizar el contrato, cincuenta cuerdas de terreno cultivado. De este modo la chacra de "Los Barrales", comenzó su vida.

Cuando en 1819, el Gran Capitán, se ausentó de la provincia de Mendoza, dejó todos sus bienes a cargo de Pedro Núñez. Es en esta época que la villa comienza a tomar impulso y, a ejemplo de San Martín, muchos otros personajes destacados solicitan tierras en la región. Tal es el interés, que pocos años más tarde ya se hace necesario trazar un plano del lugar con el fin de gozar de los beneficios municipales y ajustar su crecimiento a una organización planificada.

La chacra, junto con el resto de la villa, arrastró una existencia precaria debido a la composición del suelo; de lo que se desprende que su sentido era "meramente simbólico y de ninguna manera económico o mercantil". En el año 1834, la propiedad se reduce a 188 cuerdas por su parte este, al entregarse a Moyano las tierras establecidas y a Pedro Cabrera, a quien le fueron dadas por Balcarce.

Al morir José de San Martín, la hacienda pasó a manos de su única hija y heredera, Mercedes de San Martín de Balcarce, quien en 1866 otorgó poderes para la venta del inmueble. Con objeto de cumplir con esta disposición, en el 1871 se llevan a cabo las operaciones de inventario y avalúo entre las que figuran "unos edificios muy ruinosos" ubicados en el centro del fundo, con frente a la actual ruta siete; y "un olivito", que procedía de un añoso tronco talado, para mejorar su producción. En cuanto al estado de las tierras, establece que las escasas plantaciones se perdieron por falta de riego y que, en general, el suelo está lleno de malezas y es cenagoso.

La propiedad, en tales condiciones, fue vendida en subasta pública a Saturnino Alvarez, vecino acaudalado de la zona. Este personaje murió en 1881 y pocos meses después falleció su mujer; por lo tanto se llevó a cabo un juicio sucesorio, confeccionándose el inventario general. Una de las hijas de este matrimonio, Claudelina Alvarez resultó adjudicataria de "Las Bóvedas", quien cuatro años más tarde, vendió a Diego del Valle, 30 hectáreas de terreno cultivado "que limita al Norte con el carril Nacional, al Sud y al Este con la vendedora; y al Oeste con calle pública...". Esta porción de terreno, cultivado de viña, pasó a manos de distintos propietarios, hasta ser adquirida, en 1906, por Ricardo Palencia.

Cuatro años antes, Elvira Reynals de Gibbs, obtuvo por adjudicación de Claudelina Alvarez de Borremans, la finca "Las Bóvedas".

Al hacerse cargo éste de la histórica chacra, la encontró en completo estado de abandono hasta el punto de haberse perdido las pocas plantaciones que figuraban en el inventario de 1871, excepto el "olivito". Inmediatamente, procedió a darle a todo el predio nueva vida; para ello lo labró en toda su extensión y dispuso la plantación de viñedos de diferentes variedades. Para que se asemejara a lo que fuera en vida del general San Martín, hizo construir el edificio que actualmente existe. Para ello y ante escribano público, se reunieron los vecinos que aún conservaban memoria de la antigua construcción y, en base a estos testimonios, se trazó el plano de la casa.

La nueva residencia fue ubicada a trescientos metros aproximadamente, del "olivito" y lugar que ocupaba originalmente y con dirección diferente también, es decir de este a oeste. Con respecto al resto y con excepción de las habitaciones que, en nuestros días, se hallan en el lado sur, se respetó la estructura primigenia: dos cuerpos rectangulares con techos abovedados, ambas habitaciones están unidas en su mitad por una ancha muralla que da origen a dos galerías, una sobre el costado norte y la otra, orientada hacia el sur.

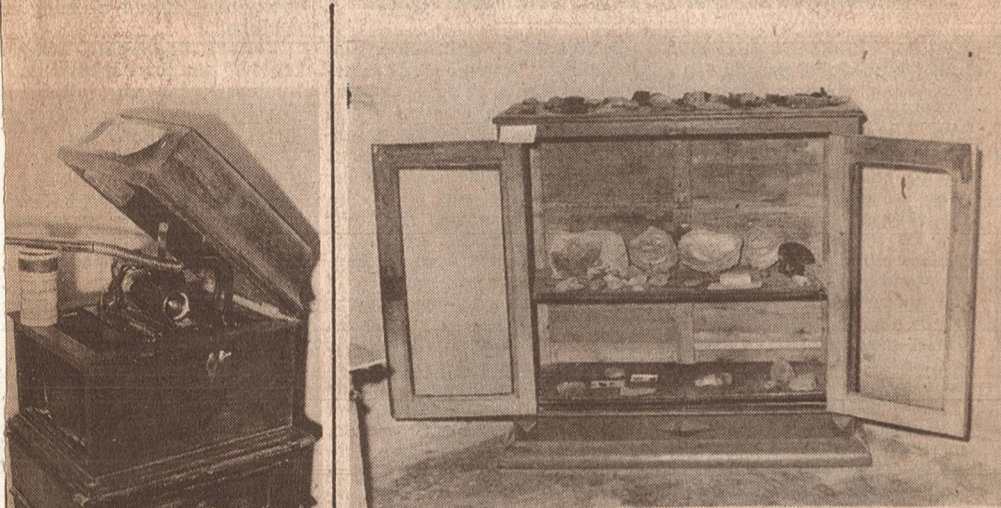
Al morir Ricardo Palencia en 1923, sus herederos: Tránsito Videla viuda de Palencia, Felisa Palencia de Recabarren, Rafael Palencia, María Berta Palencia y Rosa Alina Palencia de Guevara; transfirieron todos los bienes de la sociedad "Ricardo Palencia y Cia", entre los que figura la propiedad que nos ocupa, a la "Sociedad Anónima Echesortu y Casas". La hacienda en esta época limitaba al norte con ruta 7; por el sur, con calle Espejo; al este, con calle Correa y al oeste con calle Pirovano.

Debido a las gestiones realizadas por diferentes entidades (del departamento) de San Martín se logró que, por decreto del 10 de diciembre de 1941, emanado del Ministerio de Justicia e Instrucción de la Nación, se declarara el fondo "lugar histórico".

Posteriormente, la firma Echesortu y Casas, decidió fraccionar la finca con el fin de urbanizarla y delinear los lotes; en consecuencia decide escriturar en favor de la Municipalidad de San Martín parte del terreno, ya que "considera una obra de bien público la donación de la casa "Las Bóvedas"... para que en ella se instale un museo histórico y en la zona donde se halla el olivo histórico, se construya una plaza que recuerde las actividades del ilustre prócer durante su estada en Mendoza". Este documento tiene fecha 15 de octubre de 1970.



Deguerrotipo, vincha y otros objetos que pertenecieron al caudillo López Jordán. Todo ello se encuentra ubicado en una de las vitrinas de la sala "Ricardo Palencia".



Vitrina en la cual pueden observarse gran cantidad de fósiles marinos y una fruta petrificada y valiosas puntas de flecha.



Este fonógrafo-grabador está ubicado en la "Sala costumbrista". Podemos observar claramente la bocina que se utilizaba para emitir la voz y los rodillos que la receptaban y reproducían.



Izquierda. Máquina de calcular manual perteneciente a uno de los vecinos de la ciudad de San Martín



Bayoneta encontrada enterrada al lado del olivo histórico y que, tras una ardua labor de restauración, integra la colección de los materiales más valiosos del museo.



Diploma emitido en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, en ocasión de la apertura del canal de Panamá. Por el mismo, se le otorga medalla de oro a los vinos de "Ricardo Palencia y Cia".

Doctor Joseph Adolphe Michaut Al servicio de la Patria

SAN MARTIN (C). Hace poco tiempo, uno de los integrantes de la comisión museo "Las Bóvedas", realizaba una visita al cementerio departamental. En su recorrido por el predio en el cual están ubicadas las tumbas más antiguas, se encontró una curiosa lápida que rezaba "Doctor Joseph Adolphe Michaut, médico de la Conquista del Desierto".

Sorprendido ante semejante hallazgo, llevó a cabo una ardua búsqueda bibliográfica, con el fin de ubicarlo entre los héroes que acompañaron al general



Retrato del doctor Joseph Adolphe Michaut.

Roca. Su sorpresa fue aún mayor al comprobar que el hombre rastreado, no se encontraba entre éstos, sino que él aparecía citado en el libro de Lucio V. Mansilla: "Una excursión a los indios ranqueles".

Fruto de un intenso trabajo, la sucinta biografía que nos ha sido facilitada cordialmente, por los colaboradores del museo "Las Bóvedas" y que transcribimos a continuación, dada la importancia histórica que tiene este personaje desconocido para la gran mayoría de los habitantes del departamento de San Martín.

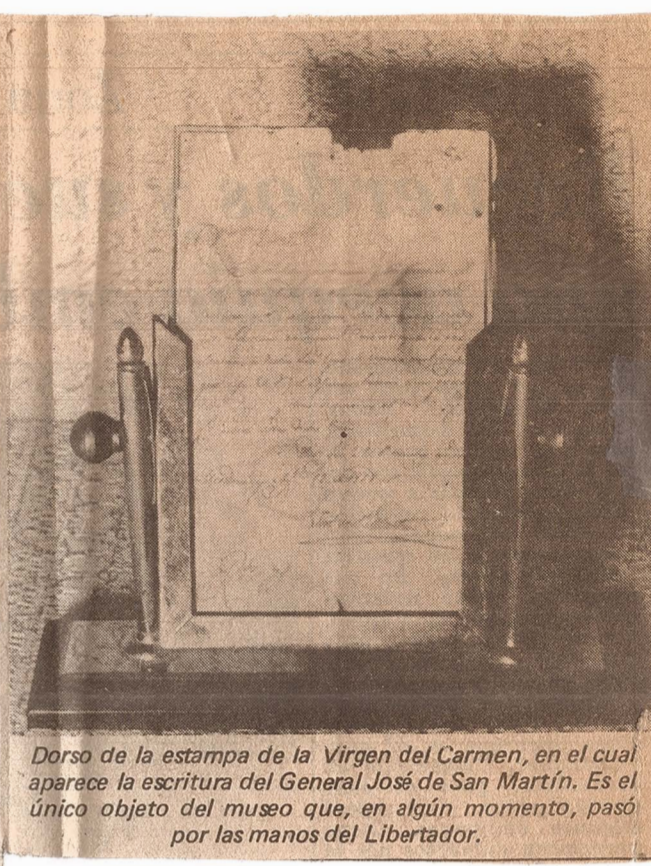
El doctor Joseph Adolphe Michaut nació en Picardía francesa el 23 de setiembre de 1835, graduándose en la Facultad de Medicina de París. Poco después llegó a Buenos Aires, donde fue incorporado para prestar servicios asistenciales a los soldados que combatían en la guerra con Paraguay. En muchas ocasiones se hizo necesario que acompañara a las tropas debiéndose instalar con

su botiquín y su caja de cirugía, en ranchos de cortaderas. Su permanente contacto con el ejército argentino, lo llevó a admirar la resistencia física y el valor puestos de manifiesto por quienes lo integraron.

Estando en Corrientes, recibió una orden del Ministerio de Guerra, en virtud de la cual, se le asignaba como destino la localidad de Río Cuarto, donde se incorporaría como médico cirujano en la división del coronel Lucio V. Mansilla, a quien acompañó en su expedición a las fronteras sur y suroeste de Córdoba y sur de San Luis; así como también a la guerra contra los indios ranqueles. Fue miembro de este cuerpo hasta que en marzo de 1871 se vio obligado a solicitar la baja, pues fue atacado por una grave enfermedad que lo llevó a radicarse en Córdoba. Ya repuesto de su dolencia, se instaló en la provincia de San Luis, donde reanudó su actuación profesional.

Luego de su matrimonio con Basilia Nell, se trasladó a la provincia de Mendoza, más exactamente al departamento de San Martín. Estando aquí, en 1888, envió una nota a la Corporación Municipal, solicitando la instalación de un botiquín el que se ofrecía a dirigir a cambio de un subsidio para la compra de medicamentos. Se basa para su pedido, en la imposibilidad de practicar en la zona por la carencia de ellos, la medicina científica. Cabe destacar que esta solicitud nunca fue atendida.

Casado de ejercer su profesión, a partir de 1901 se dedicó a la apicultura hasta 1909 fecha en que falleció víctima de un incendio en sus colmenas.



Dorso de la estampa de la Virgen del Carmen, en el cual aparece la escritura del General José de San Martín. Es el único objeto del museo que, en algún momento, pasó por las manos del Libertador.